

# **NO SOY UNA BUENA PERSONA**

Guion de Juanjo Durán

Seleccionado para el II Pitching Fórum GAC

Contacto:

Juanjo Durán  
hayaomi74@gmail.com

<https://www.cangueloproductions.com/>

Teléfono: (+34) 616 34 73 65

# ÍNDICE:

LOGLINE.....	02
SINOPSIS BREVE.....	02
SINOPSIS LARGA.....	02
MEMORIA DE GUION.....	13
BREVE CURRICULUM VITAE.....	16

## **LOGLINE**

Mateo fantasea desde niño con el daño físico sobre quien no le sea afín. Ya adulto transforma su imaginación en una realidad y un mundo nuevo se abre ante él.

## **SINOPSIS BREVE**

La vida de Mateo ha estado siempre ligada a la sobreprotección de su madre tras un matrimonio fallido. Mateo ha crecido como un ser egoísta que busca constantemente su propio bienestar, cree que todo le está permitido y convierte el dolor ajeno en placer. Mentiroso y cobarde, engaña y manipula a la gente que le rodea: en el trabajo, su padre, su hermanastro y madrasta e incluso su madre que le idolatra. Un día conoce a Leo y la quiere y nadie, incluido su novio, lo impedirá.

## **SINOPSIS LARGA**

Desde lo alto de una azotea de un colegio, dos niños juegan a tirar globos de agua. Uno de los niños resbala e intenta asirse al brazo de Mateo (12) para no caer, éste recula hacia atrás evitando el contacto con su amigo que cae al vacío sin remedio. Mateo se asoma con cautela, su semblante serio muestra cierta fascinación.

Claudia (35) recoge a Mateo en el colegio. Preocupada por la integridad de su hijo se encara con el director. Mateo le explica entre llantos como se cayó su amigo mientras jugaban a tirar globos de agua. Claudia amenaza a la dirección del colegio con una demanda por no controlar el acceso a la azotea.

Guillermo (37), el marido de Claudia, está echado sobre su mujer en una aburrida posición del misionero a juzgar por la expresión de indiferencia de ella; que espera pacientemente a que su marido termine. Guillermo arquea la espalda y se incorpora después de eyacular. Su mirada se cruza con la indiferencia de Claudia, que lo aparta ligeramente con el brazo, se levanta y se encierra en el baño. Deja correr el agua de la ducha. Guillermo se tiende asqueado y se cubre con la sábana dándole la espalda a la puerta del baño.

Mateo escucha con aparente frialdad desde su habitación.

En el cumpleaños de Mateo, Guillermo discute con Claudia, piensa que no debería haber invitado a la señora Cruz, la madre del niño que cayó desde la azotea.

La señora Cruz le regala un reloj de su hijo a Mateo, que acepta de buen agrado. Una vez se ha ido, lo deja caer en el interior de un cajón con desgana.

Guillermo y Claudia le regalan un cachorro de Bichón Habanero a Mateo. Guillermo se recrea primero con el júbilo de su hijo antes de buscar con mirada cómplice a su mujer. Claudia observa con agrado a su hijo sin poder contener las lágrimas. Guillermo la mira durante un buen rato. Claudia, en ningún momento, comparte su emoción con Guillermo.

Guillermo y Claudia están en la cama practicando sexo, al menos él. Claudia continúa con su ya habitual desidia. Guillermo se irrita al percibir su desgana por enésima vez y discuten con fuerza. Guillermo agarra con firmeza a su mujer del cuello y la obliga practicar sexo anal. Mateo los observa desde el marco de la puerta. Guillermo se aparta con celeridad de su mujer, que se cubre el cuerpo con vergüenza con la sábana. Mateo miente, explicando que la puerta estaba abierta. Claudia culpa a su marido de la intromisión.

Guillermo, consciente de que su matrimonio está acabado se separa de Claudia. Mientras prepara sus cosas para marcharse a casa de su hermana. Mateo permanece solo sentado en el suelo del jardín. Sobre su regazo sujeta al cachorro que gime por querer salir de la prisión que forman las piernas de Mateo.

Mateo escucha el motor del coche de su padre al arrancar. Agarra una piedra del suelo del tamaño de una manzana mientras con la otra mano sujeta con fuerza la garganta del animal.

Cuando el motor acelera, Mateo levanta el brazo por encima de su cabeza y lo deja caer con fuerza.

El sollozo del animal se apaga tras la segunda embestida.

Una adolescente de nombre Paloma se acerca a Mateo (17) en el Instituto; Mateo es un joven guapo y bien plantado. Con la excusa de terminar una tarea, quedan para esa misma tarde en casa de los padres de ella.

Cuando se lo comenta a su madre, se muestra reticente a que empiece a salir con chicas. Mateo le convence de que únicamente se trata de terminar un trabajo. La cojera de Claudia ha empeorado considerablemente al igual que su semblante fruto de la mezcla de alcohol y antidepresivos.

Paloma le invita a entrar a su casa, sus padres no están. Mateo y Paloma se besan. Paloma desabrocha los vaqueros de Mateo e introduce la mano bajo el pantalón, palpando su erección. Entonces Mateo sorprende a Paloma, dándole la vuelta. Mateo lleva sus manos al cuello de ella y la asía con fuerza como hizo su padre con su madre cuando los sorprendió a los doce años. La penetra con dureza y la embiste con fuerza sin dejar de ejercer presión sobre la cabeza de Paloma, que intenta darse la vuelta sin conseguirlo. Sus lamentos apenas son audibles bajo el colchón. Entre sollozos aguanta como puede la agresión de Mateo. Una vez ha terminado, la amenaza que si cuenta algo les dirá a todos que le invitó a su casa a sabiendas de que sus padres no estaban, que no es más que una puta pija.

En el Instituto Mateo se cruza con Paloma, se miran pero no se hablan. Mateo ríe con su círculo de amigos, alguno hecha una mirada fugaz hacia Paloma y sonrío. Paloma baja la cabeza asustada. A pesar del fuerte calor, lleva un pañuelo anudado al cuello.

Suena el despertador. Aún no ha amanecido, pero Mateo ya se ha levantado. Es un hombre adulto, ronda la treintena, continúa conservando su atractivo físico y su cara de niño. Su habitación, como él, presenta un aspecto impoluto. Practica una hora de ejercicio antes de ducharse y masturbarse. Se afeita y se viste. Limpia el baño y ordena las toallas de menor a mayor. Es un obseso del orden y la pulcritud. Se sienta delante del ordenador y se pone a escribir. Imprime el manuscrito, incapaz de ocultar su gozo.

Mateo baja hasta la cocina acicalado con traje y corbata. Desayuna con su madre. Mateo le comenta que va a cenar con su padre; es el cumpleaños de Tiago, su hermanastro. A Claudia (55) le disgusta y se hace la víctima, su salud ha empeorado y ya solo se puede apoyar sobre una pierna, la otra le ha sido amputada. Su medicación la engulle con vodka. Le pregunta qué tal va el libro. Mateo le muestra orgulloso los manuscritos recién imprimidos.

Mateo entra en correos y envía el manuscrito a las editoriales.

Ya en su despacho de la gestoría donde trabaja se sienta y apoya la espalda sobre el respaldo de su silla. Suelta un jadeo sosegado, el silencio le relaja. Frente a él hay una mesa vacía, muy desordenada, sobre todo si la comparamos con la pulcritud y el orden con que Mateo mantiene la suya. Mateo observa la mesa y la silla desocupada. Después desvía la atención hacia su reloj. Tuerce el gesto.

Mateo visita a su padre, se ha vuelto a casar y ha tenido un hijo que en breve comulgará del que no puede sentirse más orgulloso. La atención hacia él molesta a Mateo, aunque lo disimula con su facilidad para mentir. Después de que Tiago sople las velas, fruto de la frustración y la envidia, Mateo se corta en una mano deliberadamente al hendir el cuchillo sobre el pastel; por fin tiene la atención de su padre.

Adriana (36) habla con Guillermo (57) en el dormitorio sobre Mateo. Hay algo en él que le preocupa, cree que debería visitar a un psicólogo. Guillermo le dice que su madre jamás estaría de acuerdo. Adriana relaja un poco el tono de la conversación, sobre todo a raíz de sacar a relucir a la madre de Mateo y le practica una felación. Mateo escucha con aparente frialdad desde la habitación contigua junto a la cama de Tiago.

Al día siguiente Mateo se levanta; se marea, el corte en la mano le ha sangrado por la noche y ha ensuciado las sábanas. Dicho percance le irrita, no en cambio el gesto impresionado y asustadizo que muestra su hermanastro. Se disculpa con su padre y con Adriana. Llega tarde a la gestoría donde le espera un importante cliente.

Su jefa, Gloria (48), le obliga a que acuda al ambulatorio a sanarse la mano, piensa que no es la mejor imagen que mostrar al cliente.

Gloria está molesta, ha hecho esperar a Svensson y a un cliente como él no se le hace esperar. Héctor, su compañero de despacho, se ocupará del cliente.

Ya en el ambulatorio, Mateo entabla conversación con la doctora, Leo (30), que le atiende. Mateo se encapricha de ella. Le dice que es escritor y que en breve una editorial importante va a publicar su novela. Le miente sobre como se ha hecho la herida, que fue defendiendo a una mujer en el metro.

Cenando en casa de su madre, Claudia pregunta con ironía señalando la venda de la mano si tan mal fue la cena con su padre. Mateo le resta importancia, no tiene ganas de discutir, principalmente porque no puede quitarse a Leo de la cabeza.

Mateo recorre las calles del polígono. Observa desde el interior de su coche el mercado de carne que se muestra ante él. Recoge a una. Esa noche ha decidido que se llamará Leo. La lleva a la parte de atrás del coche. Le ordena que se coloque de rodillas.

Mateo la embiste por detrás mientras sujeta la cabeza de la prostituta contra el asiento.

Gloria llama a Mateo y a Héctor. Les informa que el cliente pasará a manos de Héctor debido al buen feeling que tuvo con él. Mateo se muestra comprensivo y dispuesto a ayudar. Ya en el baño, descarga su ira, estampado el puño contra el cristal.

Mateo vuelve al ambulatorio y Leo vuelve a atenderle. Esta vez le miente contándole una historia sobre su madre que es bipolar y que mientras intentaba que se tomara la medicación, la empujó y chocó contra el fregadero. Mateo intenta restarle importancia, como si ayudar a la gente fuese algo común y regular en él. Leo se muestra amable y comprensiva con él, lo cual acrecienta el interés de Mateo por ella.

Mateo cruza el portal de casa de su madre con otro ánimo después de ver a Leo. Recoge el correo. Tiene un par de cartas que abre mientras recorre la entrada. Observa con ilusión la última carta: es de la editorial.

Mateo pasa al comedor, quiere compartir la nueva con su madre, pero ésta descansa dormida en el sofá. Mateo se acerca y huele el vaso vacío que reposa sobre la mesita. Tuerce el gesto y lo vuelve a dejar sobre la mesa mientras contempla con cierto pesar el rostro reposado de su madre. Mateo entra en su habitación. Abre con nerviosismo la carta con ayuda de un abrecartas.

Su gesto cambia nada más empezar a leer. Le animan a que continúe escribiendo y a que se forme antes de seguir enviando más manuscritos. Mateo no se toma el consejo demasiado bien, cierra el puño con rabia y hace una bola con la nota mientras se muerde el labio fruto de la ansiedad. Un hilillo de sangre le recorre la comisura del labio.

Mateo llama desde el coche. Habla con Gloria, no se encuentra bien, hoy no irá a trabajar.

Mateo ve salir a Leo del ambulatorio. Anota la hora y el día en una pequeña libreta antes de partir y seguirla a una distancia prudente.

Mateo está jugando en un parque a la pelota con Tiago. Su padre y Adriana le hacen llamar. Le entregan una invitación a la comunión de Tiago. Para grata sorpresa de ambos, Mateo pregunta si podría venir con acompañante.

Cuando le comenta a su madre la comunión de Tiago, Claudia se molesta por no haber sido invitada, a pesar de que no tenía la menor intención de ir.

Mateo la mantiene al corriente; otra editorial le ha rechazado la novela y Héctor le está haciendo la cama en el trabajo. Claudia le pregunta con frialdad si no piensa hacer algo al respecto.

Ya de noche Mateo espera a Leo a la salida del ambulatorio. Se dirige a su encuentro, pero no es el único. Un hombre alto, con gafas de montura negra, barba y el pelo largo y bastante atractivo se acerca a Leo por detrás y le tapa los ojos con las palmas de las manos. Le susurra algo al oído. Leo se da la vuelta y el joven aparta las manos. Leo sonríe y le besa con fervor.

Mateo observa la estampa desde la distancia. Se da la vuelta más enfadado que decepcionado y vuelve sobre sus pasos hasta su coche. En el trayecto golpea el espejo retrovisor de un coche, arrancándolo de cuajo.

Mateo regresa al polígono. Recoge a una prostituta. Aparca el coche en un descampado. Intentan tener sexo sin éxito, no se le levanta. Mateo la culpa a ella por no saber hacer su trabajo y la saca del coche a empujones.

La prostituta muestra su enfado mostrándole el dedo corazón y emprende el camino de vuelta. En cuanto le da la espalda, Mateo la atropella y mete el cadáver en el maletero.

Un control de alcoholemia detiene a Mateo al ver el estado del vehículo. Mateo se excusa diciendo que ha atropellado a un perro, que lo tiene en el maletero por si lo quiere ver. Molesto, le comenta al policía que piensa llevarlo al veterinario para ver si tiene chip y descubrir quién es el dueño. El agente le ordena que aparque el coche y llame a una grúa, en ese estado no puede circular. Mateo sonríe con amabilidad y obedece.

Mateo se deshace del cadáver. Lo entierra en el jardín de su madre. Mateo entra en la cocina. Su madre le sorprende bebiendo agua de la nevera. Mateo tiene la ropa sucia de tierra, le explica que ha atropellado un perro, no quería dejarlo tirado en el asfalto y lo ha enterrado en su jardín, le recordaba a su perro.

Claudia no se traga su mentira y le pregunta quién es. Mateo responde que solo otra puta. Claudia le incita a enderezar su vida, le anima a recuperar la cartera de Svensson y poner a Héctor en su sitio... y que descubra si Leo la merece.

Mateo fuerza un encuentro con Leo. Conoce sus hábitos y que a principio de mes suele visitar una librería. Entablan conversación, Mateo le invita a tomar café en la misma librería.



Para desasosiego de Mateo, hablan de Darío, su novio. Leo le comenta que se pase por su galería mañana por la noche donde expone sus cuadros y se lo presenta.

Gloria reúne a sus empleados, felicita públicamente a Héctor por conseguir la cartera de Svensson, no hace mención al trabajo anterior de Mateo. La empresa acudirá a una conocida discoteca de un hotel para celebrar la cena de empresa, es Navidad. Mateo se acerca a Héctor para felicitarlo, su apretón de manos contiene una fuerza excesiva.

Sentada en el sofá, Claudia engulle una de sus pastillas con ayuda de su ya inseparable vaso de vodka. Cuando oye entrar a su hijo, se afana por rematar el alcohol y dejar el vaso fuera de la vista, ocultándolo bajo una pila de revistas. Mateo entra en el comedor y Claudia no puede evitar esbozar un gesto de orgullosa sorpresa al verlo vestido de punta en blanco.

Mateo miente, le dice que ha empezado a salir con una chica. Se acerca a la cocina y le roba varios somníferos.

En la galería se encuentra con Leo, que le presenta a Darío. A Mateo no le cae bien, le parece un snob y un burgués gafapastas, odia su éxito y envidia su relación con Leo.

Mateo ya en su casa destripa las pastillas de su madre. Después se acerca al ordenador. Abre la página de su cuenta bancaria online. Realiza una transferencia ordinaria de cuatro mil euros a; "*Editorial Sideral*". En el apartado "*Concepto*" escribe: "*Autoedición*".

Mateo circula por el polígono. Del coche ha desaparecido todo rastro del atropello. Se detiene frente a una prostituta. La chica se acerca a la ventanilla y entablan conversación. El Proxeneta (35) lo observa desde la distancia.

Finalmente, Mateo le entrega una nota de papel y varios billetes doblados de 50 euros. La chica levanta el brazo a modo de señal y el Proxeneta se acerca hasta el coche, la prostituta se echa a un lado para que puedan hablar. El Proxeneta se lleva las manos al pantalón y le entrega una papelina.

Sobre la mesa de nogal, Mateo coloca un pañuelo de tela. Saca el Alprazolam del bolsillo y deposita las pastillas encima. Con un mortero de madera las aplasta hasta hacerlas polvo. Seguidamente, lo mezcla con la cocaína de la papelina.

Ya en la fiesta, Mateo invita a Héctor a esnifar cocaína con la excusa de que tiene que conducir. Héctor se sorprende de que el hijo perfecto tenga esos vicios. Mateo le entrega la cocaína y le señala con la cabeza a una mujer que le está observando. Es la prostituta del polígono. Héctor entabla conversación con la joven. Mateo aprovechará para salir de la fiesta.

En el aparcamiento, Mateo se coloca un mono de trabajo sobre la ropa y recoge una bolsa de su coche. Después sale del aparcamiento y se acerca hasta una parada de autobús. Se sienta en el banco y mira su reloj. No tiene que esperar mucho. El autobús se detiene enfrente, Mateo se levanta con la mochila agarrada al pecho y entra dentro.

Tras bajarse del autobús, Mateo camina con normalidad calle abajo. Antes de doblar la esquina se oculta en un callejón. La falta de luz impide ver que hace.

Cuando regresa de nuevo a la calle, su rostro permanece oculto tras un pasamontañas y en las manos se ha enfundado unos guantes. Con un spray de pintura rocía la cámara de seguridad. Después prende fuego a la galería lanzando dos cócteles molotov contra el escaparate.

Los aspersores de agua se accionan con las llamas, pero se antojan insuficientes.

Mateo agarra la bolsa y sale corriendo. Dobla la esquina y se oculta de nuevo en el callejón.

Recibe un mensaje: "habitación 213".

Mateo vuelve a la fiesta y se deja ver. Sube a la habitación 213 por la escalera en lugar de coger el ascensor. Se coloca una cazadora con capucha y se cubre la cabeza y el rostro con ella, dándole la espalda a la cámara del pasillo. Mateo llama a la puerta, entra y observa a Héctor tendido inconsciente sobre la cama. Le pregunta a la prostituta si han tenido relaciones, ella niega con la cabeza. Mateo la mata con la navaja de afeitar, pajea a Héctor sobre el cadáver de la prostituta y la acuesta sobre ella.

Héctor se levanta somnoliento de la cama. Se asusta al ver a la joven degollada sobre la cama. Huye.

En el pasillo, la camarera de piso lo ve salir a toda prisa de la habitación. La cámara del pasillo también recoge su huida.

Darío permanece frente a la galería, observando consternado y cabizbajo el inmenso destrozo que ha provocado el fuego en sus obras. Leo se acerca a consolarlo.

La policía detiene a Héctor por el asesinato de la prostituta. Mateo habla con una reportera de televisión, comenta que le sorprende que Héctor haya cometido un acto tan violento. Se muestra consternado. La policía está intentado averiguar la identidad del encapuchado.

En casa de su madre Mateo disfruta viéndose a sí mismo. Claudia observa con orgullo el semblante ufano de su hijo.

Mateo acude a la comunión de Tiago. Le obsequia con el reloj que la señora Cruz le regaló en su comunión. Le invita a hacerse una foto con él, apoyado en la barandilla. Mateo lo levanta y lo sienta encima. Inclina la cabeza y observa la altura de unos seis metros que separa a Tiago del suelo de madera. Mateo desvía de nuevo la mirada hacia Tiago; su gesto es serio y decidido. Esboza una tímida sonrisa sin apartar los ojos de él. Advierte como Tiago se ha agarrado fuertemente con ambas manos a los brazos de Mateo, temeroso por caer.

Mateo tiene intención de dejarlo caer, pero suena su móvil. Sin soltar a Tiago observa la llamada de Leo en la pantalla. Esboza una tímida sonrisa y desvía la vista hacia Tiago. Finalmente lo devuelve al suelo y responde a la llamada. Leo le invita a cenar.

Mateo recibe un paquete en su casa. Son los libros, ha optado por auto publicarse ante las numerosas negativas de las editoriales. Recibe la llamada de Gloria. Mateo no puede estar más contento, parece que todo vaya rodado y comparte su dicha con su madre.

Ya en el despacho de Gloria, Mateo cree que le devolverán la cartera de Svensson, sin embargo, es justo lo contrario; Svensson no quiere que su nombre ni el de sus clientes se vean relacionados con las palabras: asesinato o violación. La mala publicidad de Héctor ha dado al traste con el cuantioso contrato.

Mateo y Leo están cenando en un acogedor restaurante. Leo le comenta que el seguro está investigando a Darío y a la dueña de la galería por el incendio, al ser el incendio provocado el seguro no cubrirá las obras. Mateo le entrega su libro para animarla. Leo se lo agradece con sinceridad y lamenta que no tengan más tiempo para conocerse; se vuelve a Mallorca con Darío, allí recuperará las ganas de pintar y ella regresará a casa. Mateo intenta disimular su enorme enfado.

Mateo y Leo se despiden fuera del restaurante. Leo vuelve a agradecerle el detalle del libro y le anima a mantener el contacto por Skype. Leo finalmente se separa y le da la espalda. Mateo la sigue con la mirada hasta que se pierde al doblar la esquina.

Una vez solo, ya no tiene motivos para disimular; su pecho se hincha y se desinfla con semblante convulso, su labio parpadea nervioso mientras se golpea con el puño cerrado sobre el muslo como un martillo sacude el yunque.

Leo ladea la cabeza a su izquierda y observa las luces del vagón tomar la curva. Avanza hasta la línea amarilla en un andén vacío. Nota una presencia tras ella y se da la vuelta. Mateo la observa muy serio, lleva la cazadora con la capucha sobre la cabeza. Alarga el brazo y le arrebató el libro de las manos en un movimiento tan repentino como brusco, lo cual provoca que Leo pierda el equilibrio. Leo se agarra al brazo de Mateo que observa de soslayo la cercanía del tren ante el desconcierto de Leo. Mateo vuelve a centrarse en ella. Alarga la otra mano y sujeta la de Leo, obligándola a soltar su brazo.

Las suplicas de Leo se transforman en un grito ahogado al caer a las vías del tren, golpeándose con violencia sobre los raíles. El tren chirría y frena tarde arrollando sin remedio el cuerpo de Leo. Mateo intenta contener el llanto, aprieta el libro contra su pecho y se aleja a la carrera antes de que el vagón se detenga definitivamente. Al darse la vuelta la cámara de seguridad del andén recoge su rostro afligido.

Mateo regresa a casa. Con la cabeza escondida entre los hombros y la espalda encorvada se planta frente a su puerta. Cruza el comedor y observa a su madre dormida en el sofá. Decide no despertarla y sube a su habitación, pero antes deja el libro sobre la mesa, junto al vaso vacío de su madre.

Cuando abre la puerta de su habitación, la visión de su estancia le obliga a levantar la cabeza. La silla está en mitad del comedor, la mesa y el resto de las sillas las han desplazado a un lado. Desorientado, mira a su alrededor como si se hubiese equivocado de habitación. Mateo avanza e intenta cerrar la puerta tras de sí. Antes de que eso ocurra es golpeado con violencia con un objeto contundente. Mateo cae y resbala inconsciente por el suelo de madera.

Cuando despierta a base de bofetadas en las mejillas, se ve a sí mismo amordazado y maniatado a una silla. Sus suplicas no le servirán de nada, el proxeneta se define a sí mismo como una mala persona. Le muestra un martillo y un cincel. Lo tortura hasta matarlo.

Sentada en el sofá, Claudia bebe un largo trago de licor. Al separarse con pulso trémulo el vaso de la cara, muestra su semblante; tiene los ojos enrojecidos e hinchados y sus labios palpitan con nerviosismo.

La televisión está encendida y muestra la realidad de Mateo Álvarez Blanco, que ha sido hallado muerto en su casa por su propia madre y donde la noche anterior las cámaras de la estación de tren le recogieron empujando a una mujer a las vías.

Meses después, el libro de Mateo se ha convertido en todo un fenómeno de ventas tras el morbo y el revuelo mediático que ha suscitado su caso.

### **MEMORIA DE GUIÓN**

El primer encuentro de Mateo con la muerte fue a los doce años al negarle la mano a su mejor amigo antes de caer al vacío desde lo alto de una azotea.

La vida de Mateo siguió ligada a la sobreprotección de su madre tras un matrimonio fallido. Mateo ha crecido como un ser egoísta que busca constantemente su propio bienestar, cree que todo le está permitido y se excita con la desgracia ajena. Mentiroso, cobarde y muy inteligente, engaña y manipula a la gente que le rodea: en el trabajo, a su padre, su hermanastro y madrasta e incluso su madre que le idolatra. Sufre de una falta de objetivos realistas en la vida; quiere ser escritor, pero carece de la constancia y el talento para serlo. Su ineptitud para amar realmente y de aceptar su mediocridad lo convierten en un adicto al sexo por dinero.

Un día conoce a Leo y la quiere, en el sentido más amplio de la palabra. Su vida girará en torno a su nueva obsesión. Mateo ideará un plan para separarla de su novio, de su trabajo, de sus amigos; originarle desgracia para luego hacerla feliz acudiendo a ella como un bote salvavidas que llega para rescatarla. Y todo ello bajo la mirada obsesiva y manipuladora de su madre.

“No soy una buena persona” trata sobre el mal, sobre el odio y la envidia, pero también es una historia de amor, de varios amores, a decir verdad; del amor de una madre por su hijo, de un hijo por su madre, de un hombre por una mujer.

La última versión del guion se ha reescrito este verano durante las asesorías de guion que organiza abcguionistas bajo la tutoría de Yolanda Barrasa, potenciando el personaje de Claudia, la madre de Mateo y la relación amor/odio que Mateo siente por ella.

Claudia es como la madre en vida de un treintañero Norman Bates. Tiene una discapacidad en una de sus piernas y también una discapacidad moral que la hace depender de su hijo. Engulle a escondidas los fármacos con vodka, tiene una fe incondicional en Mateo solo comparable a la que siente por Dios. Celosa de otras mujeres que las considera arpías, indignas del amor de su hijo que solo buscan a un hombre de éxito.

Como Mateo, la mayoría de los sociópatas jamás pisará una cárcel, jamás cometerán delito alguno conocido. Pero engañarán, manipularán y arruinarán las vidas de los que tengan la mala suerte o la imprudencia de asociarse personal o profesionalmente con ellos.

Y te los puedes encontrar en el trabajo, en el círculo de amigos e incluso en la familia. Se pasean por la política, la economía, los deportes, basta leer el periódico o dedicarle diez minutos a cualquier informativo.

Las sensaciones de Mateo no están tan alejadas de lo que consideramos una persona "normal"; cuántas veces hemos sentido envidia por aquel compañero que ha conseguido ascender en el trabajo cuando sabes que tú te has esforzado más que él, te entran ganas de abofetearle la cara, pero no lo haces porque eres una persona civilizada y en cambio le das la enhorabuena. O porque esa chica tan maja sale con ese capullo integral, no lo entiendes, piensas que es injusto. Y Mateo también lo piensa, cree que la vida le debe algo, le debe ser feliz. Le debe una mujer, una familia, un amor, soltar un poco de lastre con su madre. Justifica sus acciones porque cree que es mejor que los demás. Su mayor logro es que es un grandísimo hijo de puta cuando a ojos de los demás aparenta ser todo lo contrario.

Como películas de referencia se podrían encontrar: "Psicosis" de Alfred Hitchcock, o más recientemente "Caníbal" de Manuel Martín Cuenca y "Nightcrawler" de Dan Gilroy.

Esta historia merece ser contada porque por desgracia hay mucha gente como Mateo, que aparentan ser de una manera y en realidad son de otra. Mateo no es un personaje agradable, pero sí un gran personaje al igual que su madre.

Seguramente se preguntarán a quién le puede interesar la vida de unos personajes tan odiosos, pero ese es un rasgo que los hace especiales, diferentes.

Norman Bates no era una buena persona, pero sí un enorme personaje, al igual que Hannibal Lecter, Katy Bates en Misery, la madre de Carrie o Antonio de la Torre en Caníbal. Aunque todos ellos tenían algo en común, una debilidad que en la mayoría de los casos era otro de los personajes. En el caso de Mateo es Leo y en el caso de Claudia, su hijo Mateo... y esa debilidad los hace humanos y les abre también una puerta al cambio.

## **BREVE CURRICULUM VITAE**

Finalista del I concurso Tu Talento Cine365Film con el guion de largometraje titulado *Miedo* y del 2nd Filmar4ket Script Contest con el guion *Deseo*.

Seleccionado para el II y el IV Pitching Fórum organizado por el GAC con los guiones de largometraje *No soy una buena persona* y *Deseo*. Finalista del I concurso de guiones de largometraje de comedia La Traca EDAV con el *guion Spain is different*.

Seleccionado para el 18º Curso de Desarrollo de Proyectos Cinematográficos Iberoamericanos (Ibermedia 2020) con el guion de largometraje titulado *Deseo* y para el 19º Curso de Desarrollo de Proyectos Audiovisuales Iberoamericanos (Ibermedia 2021) con el proyecto de serie *Una noche con el diablo*.

*Instituto Franco*, serie de tv seleccionada para la Incubadora de proyectos de Ibicine (Festival de Cine de Ibiza, 2021) y para la 15ª Edición del I+P Ideas para Producir (2021).

*Menuda Banda*, serie de tv seleccionada en el laboratorio de guion IsLABentura Canarias (2022) y el III Foro de Proyectos de Ibicine (Festival de Cine de Ibiza, 2023).

Miembro del A.C.I.B. (Asociación de Cineastas de las Illes Balears) y de la U.C. Unión de Cineastas.

Máster en Escritura y Narración Creativa por la Escuela Europea des Arts.

En narrativa he publicado tres libros: *La muerte es ella*, recopilatorio de diez relatos breves publicados en noviembre del 2013 por Flama Editorial.

*De amor y muerte*, publicado en abril del 2014 por la editorial Moixonía.

*No soy una buena persona*, publicado en noviembre del 2018 por la editorial Caligrama.

Página web: <https://www.cangueloproductions.com/>

[hayaomi74@gmail.com](mailto:hayaomi74@gmail.com)

(+34) 616 34 73 65





guionistas



ars-media

## DIPLOMA

Otorgado a:

**Juanjo Durán**

por haber seguido con excelente nivel de aprovechamiento el curso  
*“Asesorías para desarrollo de guion”*  
impartido por Yolanda Barrasa

Madrid, a 15 de diciembre de 2015

Valentín Fernández-Tubau Rodés  
Director Académico

